

Primer informe sub-red temática: Valores, Discriminaciones, Criterios de Justicia, Temporalidades.

Informe preliminar de: Gisela Catanzaro, Javier Cristiano, Ezequiel Ipar, Agustín Prestifilippo.

A.- Los valores y la pandemia: prejuicios sociales, evaluaciones de los controles y modelos de autoridad legítima para la crisis.

1. La relación con las medidas de cuidado y los controles sanitarios es: ambigua, parte de experiencias diferentes de los entrevistados y es abordada a partir de saberes/opiniones/fantasías que se repiten sin mucha reflexividad. Sin embargo, prácticamente todas las respuestas que leímos en las entrevistas consideran a esas medidas y esos controles como “necesarios”. Se podría decir que hay un rango de respuestas que van desde la evaluación de los controles como sacrificios necesarios, debido a no hay otra alternativa, hasta la posición que los considera justos porque es el modo que establecieron las autoridades legítimas (asesoradas por “los que saben”) para cuidarnos. Habría que marcar también cierta ausencia de valores asociados a la “solidaridad” como justificación de la aceptación de los controles. Es decir, las medidas y los controles se aceptan desde la perspectiva de la auto-conservación o de la prudencia, pero no hay tantas expresiones que refieran al cuidado de los otros o a obligaciones morales en relación a los grupos vulnerables. Esto puede ser un efecto del diseño de las propias medidas o un límite de la experiencia de la crisis por parte de la ciudadanía.
2. En nuestros entrevistados no se percibe un sentimiento de haber sido violentados por las medidas o de haber padecido una decisión autoritaria/arbitraria. Saben y recuerdan que las medidas de cuidado implicaron, por lo general, un costo, pero prácticamente todos justifican ese costo dada la dimensión de la amenaza del virus inesperado. Lo que sí se observa en varios participantes de diferentes grupos etarios es la dificultad para entender y adaptarse al ritmo de las medidas de cuidado y los controles. Esa dificultad para descifrar el ritmo de los controles durante la pandemia (la llegada de la pandemia, segunda etapa, segunda ola, viejos controles, nuevos controles...) es la que sí abre la puerta a críticas severas, objeciones y rechazos en la duración de las medidas, pero sin que hayamos encontrado posiciones de resistencia abierta y completa a los mismos.
3. Las demandas de nuestros entrevistados a las autoridades no se enuncian, en primer lugar, como demandas de la libertad individual menoscabada, sino como demandas de: mayor racionalidad en el diseño de las medidas, mayor descentralización, transparencia y la construcción de espacios de diálogo para decidir.
4. Hay distintos Modelos de autoridad legítima para diseñar y poner en práctica las medidas de combate a la crisis sanitaria, pero sobresalen en la valoración: los profesionales de la salud (que deberían ser más escuchados por las autoridades y los políticos en general), los expertos en el campo científico (“los que están en los laboratorios y conocen el virus”, pero también otras disciplinas que aparecen como menos escuchadas: “los psicólogos, los sociólogos, los economistas, a todos, es decir todas las disciplinas”) y, sólo en último lugar, las autoridades del ministerio de salud.

5. Con respecto a determinados prejuicios sociales que nos propusimos estudiar en el desarrollo de la experiencia de la pandemia: como se menciona luego en este informe, aparecieron articulaciones entre los malestares de la pandemia y prejuicios racistas y sobre todo xenófobos, pero en principio no parecen haberse intensificado o cambiado demasiado por la crisis sanitaria. Habría que seguir explorando esto, pero la intensidad de las enunciaciones racistas o xenófobas se incorporan en recuerdos o narrativas en las que los participantes aclaran que su punto de vista es una continuidad de lo que ya pensaba al respecto.
6. Donde si se observan cambios, en todos los sentidos, es en los prejuicios machistas (o vinculados a cuestiones de géneros en general) y en los prejuicios anti-semitas. También hay que seguir explorando esto, pero en relación a los prejuicios anti-semitas la pandemia reavivó viejas intensidades y creo una nueva zona de dudas o teorías conspirativas que tienen un claro contenido anti-semita. Algo semejante pasa con los prejuicios de género pero en sentido contrario, se debilitan o se ponen en cuestión posiciones asumidas como trasfondo incuestionable de nuestra cultura.
7. El impuesto a la riqueza tuvo una aceptación generalizada, con algunos matices en relación a su justificación. La mayoría cree que es un impuesto redistributivo justo, otros una obligación razonable en tiempos de crisis y una minoría lo acepta pero pone en duda sus efectos en el plano de la economía (desincentivo a la inversión y criterios de justicia que no premian a los creadores/inventores/precursores), sobre todo de una economía que casi todos describen en términos de un deterioro muy severo.

B.- Criterios de justicia en tensión: desigualdades económicas, racismo, mercantilización, y punitivismo

En lxs entrevistadxs se expresan distintos criterios de justicia, empleados para interpretar diferentes problemáticas sociales, y para evaluar moralmente relaciones sociales asimétricas durante la pandemia en nuestro país, así como acerca de las intervenciones políticas desde el Estado.

Se pueden distinguir por lo tanto experiencias de injusticia determinadas por identidades nacionales, en las que el “nosotros” de la comunidad nacional argentina pareciera oficial como criterio de rechazo o negación del acceso por parte de extranjeros e inmigrantes a los bienes públicos, como la educación, la salud, o el trabajo. Esta tensión entre nacionalismo y sentimientos racistas, xenófobos y anti-inmigrantes se agudiza cuando se trata de ofrecer un sentido a las coyunturas de crisis como la que se presenta con la pandemia. Incluso se ha propuesto la noción de la “justicia popular” como forma de resolución del problema de los inmigrantes, identificados como amenaza para el acceso de argentinxs a los beneficios que pueda ofrecer el Estado:

Ejemplo: “Oobvio que sí, obvio que sí...porque si nosotros eeh nos ponemo' en campaña con bastante gente porque yo creo que yo sola no lo pienso así, sabés cómo lo' sacamo' de la Argentina a todos ello'...que se vayan a su país...que vayan a hacer plata en su paí'...”

Como contracara de esta presencia fuerte de la identidad nacional como criterio de evaluación moral acerca de las políticas públicas de cuidado ante la pandemia, también aparece con mucha intensidad una percepción de la sociedad y del Estado desde el paradigma de los derechos humanos, en donde la prioridad normativa la detenta la persona como sujeto de derecho, independientemente de su procedencia nacional. De allí que, principalmente en lo que respecta a la atención sanitaria y al cuidado público de la vida humana, se exprese con intensidad un criterio de justicia universalista en la que se aprecia afirmativamente que el sistema de salud público atienda y cuide a todas las personas por igual, independientemente de su origen social o nacional

Ejemplo: “Acá hay mucho boliviano, muchos peruanos estudiando. Siempre se criticó que acá había demasiada gente de afuera y bueno, es un país que siempre ayudo al que está al lado, y siempre Argentina fue un país más rico que Perú y Bolivia, y son países agradecidos por todo lo que le dio Argentina: estudio y todo lo demás. Hay gente que dice que se la arreglen ellos, yo creo que el país tiene que ser solidario, así como tenemos que ser solidarios nosotros y acoger a todos aquellos que la estén pasando mal en otros países, no es algo que nos invaden, ni que no se, ese es mi pensamiento.

También se reconocen criterios de justicia anclados en el motivo ideológico de la “cultura del trabajo”, que facilita en los informantes posiciones de rechazo a las políticas redistributivas del Estado, como por ejemplo el IFE. Aquí aquello que se percibe como “injusto” es que el Estado distribuya dinero en concepto de ingresos de asistencia a quienes “no lo merecen”, o bien porque “no lo necesitan”, o bien porque “lo malemplean en consumos improductivos”, o bien porque “lo despilfarran”, o bien “porque fomenta la vagancia” y obtura el deseo de “hacer”, el cual es identificado como un requerimiento de la crisis económica que vive el país.

Ejemplo: “Y al que no tenía nada de nada y bueno...sumale un comedor en algún lado o dale algún trabajo, algo que haga y que tenga donde comer por ejemplo. Yo lo vi malo...mal ese IFE. Porque ¿qué paso? con ese IFE se hicieron eh...momentáneamente por ejemplo algunos acá, hicieron una verdulería que ahora desapareció viste. Entonces otros que se habrán comprado no se que cosa...Y bueno, algunos si lo usaron bien. Por ejemplo eh...una señora que compró...algo como un hamburguesero y bueno entonces trabaja hasta ahora con hamburguesa. Perfecto. Pero ¿y el que lo derrocho? y si ahora...hoy por hoy se encuentra sin nada otra vez”.

Relacionado con esto, es posible reconocer con mucha intensidad y distribuido en diferentes entrevistados –cuyos posicionamientos políticos expresan claras heterogeneidades– una presencia del modelo de la “justicia de mercado”, vale decir: un procedimiento argumental de justificación de las desigualdades entre capital y trabajo, que actúa naturalizando el principio de distribución de riqueza y carencia que presenta el mercado capitalista. De allí que varios informantes hayan justificado el enriquecimiento de determinados empresarios identificados en el cuestionario apelando a la coyuntura de la pandemia, a las restricciones de la economía, y al aumento de la demanda (“el consumismo”, la “necesidad de comprar bienes por medio de Internet”, etc.)

C1.- REPRESENTACIONES sobre el FUTURO.

De un primer análisis de este fragmento de las entrevistas se desprende lo siguiente:

1. En varias de ellas hay indicios de dificultad para responder las preguntas, lo que puede interpretarse como indicio de dificultad para establecer un discurso sobre el futuro. No puede afirmarse taxativamente pero es algo a estudiar en análisis más detallados de las entrevistas y en las siguientes etapas de la investigación.
2. En consonancia con lo anterior, las representaciones del futuro son en general vagas, hechas más de imágenes que de argumentos o narrativas, imprecisamente localizadas en el tiempo y en espacio, fragmentadas en relación a los temas o ámbitos de la realidad que abarcan, entre otras características.

3. Lo anterior podría ir en consonancia con el supuesto de que las transformaciones experimentadas durante la pandemia, la incertidumbre por ella generada, etcétera, ha contribuido a dificultar la descripción del futuro. Sería éste también un tema a profundizar en las etapas siguientes de la investigación pero, en lo específico de estas entrevistas y estas preguntas, no parece haber indicio de una experiencia del tiempo de “el mundo se movió bajo mis pies”. Por el contrario, en particular en la pregunta por el replanteo de los proyectos (13v) parece predominar una imagen relativamente continuista del mundo, en el sentido de que los proyectos en todo caso se han postergado, pero no se han replanteado ni clausurado, ni sobre todo han emergido proyectos nuevos
4. Hay solo tres excepciones a esta tendencia: la de un entrevistadx que afirma haber empezado a pensar en alejarse de los espacios urbanos; otrx que hace referencia a un crecimiento de su consciencia ecológica; y otrx que afirma que el efecto que tuvo sobre él la pandemia es aprender a vivir al día, no hacer planes más allá de lo inmediato, etcétera.
5. En cuanto a las preocupaciones explícitamente planteadas a partir de la pregunta directa (v12), predominan en esta pequeña muestra la preocupación económica (que significa cosas diferentes pero que está asociada predominantemente al trabajo y al nivel individual o familiar -no “el social más general” al que también aludía la pregunta) y la preocupación por la educación, a veces personalizada en familiares directos y a veces planteada como algo más genérico (lo que va a implicar la afectación de las clases hacia el futuro). El resto de las preocupaciones son también preferentemente individuales o familiares (hijos que se quieren ir del país, padres mayores que no pueden salir a la calle). Y se destacan dos ausencias: la preocupación específicamente sanitaria (a pesar de que en las descripciones del futuro se reitera la idea de que el covid llegó para quedarse, sólo en una entrevista la posibilidad de que la pandemia se prolongue en el tiempo aparece como preocupación explícita; sólo en una entrevista aparece la preocupación más concreta por contagiarse) y la preocupación política: en solo dos entrevistas aparece expresamente, bajo la forma de preocupación de que “la derecha” gobierne en el próximo período, en un caso, y como preocupación por el “machismo” y la violencia de género, en el otro.
6. De las respuestas pueden entresacarse indicios de lo que para lxs entrevistadx resulta deseable de cara al futuro. Esto no se preguntó expresamente por lo que caben aquí recaudos metodológicos importantes, pero el indicio que arrojan las primeras entrevistas es que los “sueños de un mundo mejor” (Bloch) se refieren al retorno a la cotidianeidad perdida y sus pequeños bienestares antes inadvertidos: salir tranquilo, juntarse con la gente, viajar, poder ir de vacaciones o en la ciudad adonde uno quiera, no tener miedo a la proximidad física de otras personas, algo del orden de lo afectivamente primario (abrazar, besar, tocarse) parecieran, por lo menos en la espontaneidad de las respuestas a estas preguntas, definir la tónica de un futuro deseable. También aquí es interesante notar la ausencia de descripciones espontáneas del futuro que incluyan deseos sociales, políticos o referidos a la organización social, tema éste que también requiere profundización y detalle en lo que sigue.

C2.- PISAC – ENTREVISTAS DE POLÍTICA -EXPECTATIVAS –TEMPORALIDAD

Lo que aparece en general es un espíritu de **adaptación frente a lo dado, que resulta absolutizado, ya sea respecto de la pandemia o la naturaleza humana:**

Entrevista 8: ¿Expectativas sobre posibles cambios positivos introducidos a partir de la experiencia de la pandemia? “En un principio pensé que sí. Y ahora no. Pensé que la gente se iba a **unir un**

poco más ... estoy hablando de los civiles y estoy hablando de los funcionarios... como que iba a haber un compromiso, de parte de todos, eh...independientemente del color político que tengas eh...y...y hoy pienso que no. Hoy pienso que la gente que es caca es caca y la gente que es buena va a seguir siendo buena”

No obstante, tensionando esa absolutización de “es lo que es”, “es lo que hay”, que tienden a hacer desaparecer el pasado y el porvenir, aparecen 1) algunas marcas de un pasado discontinuo, 2) algunas marcas de un porvenir ilegible

1) algunas alusiones a un pasado discontinuo en relación al presente x a) más digno porque había trabajo: en el que las cosas no eran como ahora porque el dinero alcanzaba para vivir dignamente sin ayudas del gobierno (ej entrevista 2) b) superior moralmente porque aunque fueran humildes en términos materiales había educación: los padres se esforzaba en mandarlos a la escuela y/o educarlos en buenas costumbres y/o “enderezarlos” (ej: entrevista 5: “no es la misma época de la que vivíamos nosotros de la que vivimos ahora, nosotros vivíamos con lo básico... (pero) íbamos a buenos colegios yo estudiaba...lo básico es la educación claro, buenas costumbres... hemos tenidos todos un buen pasar, colegios privados...eh.no costaba tanto en aquella época...hemos tenido una vida normal...eh...mis padres siempre juntos”.

2) Pero también imágenes de catástrofe: el futuro es “oscuro” en el sentido de negativo pero también de ilegible. Hay imágenes de un colapso por venir o ya existente pero que sólo en el futuro se hará plenamente visible. No obstante, la incerteza respecto del porvenir no parece adquirir prácticamente en ningún caso el potencial de una subversión de los sentidos comunes actuales sino más bien todo lo contrario. Por ej. Entrevista 10: ante la experiencia de la dificultad para atribuir responsabilidades (Ilegibilidad del presente) el sujeto adopta una actitud defensiva y refuerza sus saberes preconstituidos en lugar de problematizarlos: el campo es el que le da de comer al país, y el gobierno (de AF) le “está dando con toda al campo”.

Imágenes de la pandemia como catástrofes históricas y naturales

- A. Inundación: “la verdad no sé qué podrá pasar cuando esto pase todo viste, pero para mí esto cuando pase todo, hace cuenta que pasó un río, llevó todo y hay que empezar de nuevo. comercios cerrados, las persianas bajas. Y eso cómo empezás todo de nuevo. Cómo hacer cuando pase todo, es complicado. (Entrevista 10, jubilado Las Parejas, Santa Fe)
- B. Guerra: “500 y pico de personas por día (muertas), una locura peor que una guerra. (Entrevista 10, jubilado Las Parejas, Santa Fe)
- C. Tempestad “no podés cosechar si te llueve cuatro años” (entrevista 13, operario, mago y prof de Ed física, 28, Prov. BA)
- D. Pandemia y Auschwitz: El entrevistado comenta que leyó la Educación de Auschwitz, de Th Adorno, y que ahora habría que escribir la educación después de la Pandemia ¿en qué se parecen Auschwitz y la Pandemia? Pregunta la entrevistadora. En la posibilidad de “control (del virus), la esperanza de que se termine en algún momento...una vacuna efectiva para todo el mundo sería como una liberación de todos, pero a su vez también tenés al gobierno que gobernaba en esa época a Alemania que sería como el virus constantemente ahí, ahí y ahí: no podés escapar (entrevista 13, operario, mago y prof de Ed física, 28, Prov. BA))

- E. Pandemia como naturaleza iracunda y poderosa: comprobé “que el día que ella no quiera no estaremos más acá. La última palabra la tiene ella” (entrevista 13, operario, mago y prof de Ed física, 28, Prov. BA))

Imágenes de la cuarentena

Reencuentro con cosas familiares que quedaron muy lejanas. Extrañamiento:

“hubo algo que me llamo mucho la atención...que uno de mis nenes (un día que salieron después de la primera cuarentena) dice: “Huy ¿**te acordas de esta puerta** (que es de salida a la calle)?” ...y eso fue como que es...un balde de agua fría por qué ahí uno se dio cuenta de lo que era el encierro (entrevista 12, comerciante, 45, La Plata)

Imágenes Del futuro del país

Yo pienso que hay mucha gente que todavía no toma conciencia de lo que estamos viviendo. Yo le tengo más miedo a la gente que al virus porque el virus en algún momento va a dejar de existir pero la gente va a seguir haciendo cosas que no tiene que hacer. Como que nosotros a nivel país vamos a ser como máximo **como una montaña rusa**: vamos a subir, vamos a volver a bajar. (entrevista 13, operario, mago y prof de Ed física, 28, Prov. BA)

No tengo tanto miedo ahora de la pandemia, sino tengo miedo cuando termine esta pandemia Se van a ver muchas cosas y va a haber una pobreza terrible. Venga el gobierno que venga. (entrevista 4)

Las expectativas menos negativas son bastante **abstractas** y se sostienen con poca convicción excepto por una suerte de confianza desmesurada (y también abstracta) en que la educación podrá resolver todos los problemas del país y en particular transformar la **cultura de la vagancia** (aludida en prácticamente todas las entrevistas)

Síntesis de expectativas para el país:

Armonicismo: que la sociedad no se divida, que se pongan de acuerdo los políticos y dejen de pelear.

Trabajo/ fin de la vagancia. Que haya más trabajo, pero también y sobre todo que se termine la cultura de los mantenidos que tienen hijos para cobrar planes sociales

Educación como solución mágica o justificación de las desigualdades sin necesidad de apelar a un discurso abiertamente discriminador de los pobres o racista.